✠

MAXIMAS
LAS MAS EFICAZES PARA PERDERSE.
DISCURRIDAS

POR EL INFALIBLE ACIERTO (COMO DIZEN) del ſeñor Guido Eſtaremberg, Gran General del exercito de la Liga de los Proteſtantes con la Iluſtriſſima Caſa de Auſtria, en el año 1710. en que vino à paſſear por las Caſtillas al Sereniſſimo Archiduque Carlos de Auſtria, y acabar de vna vez con las fuerças, que mantenian en Eſpaña.

A ſeñor Guido, ola, digo,
eſtà ya vſted pueſto en ſal-
No ſino el Alva, en Daroca, (vo?
y con quatro mil. Burlamos?

Y aguardando por momentos
que llegue algun Santiago
del Quinto Felipe: Pues què,
en aqueſſe eſtado eſtamos?

Y ſin ninguna eſperança
que llegue vivo ſoldado
à la infauſta Barcelona.
Mucho arañas, zape gato.

Eſſo me huelé à que ya
miente, y remiente el adagio,
que vino por lana, y fue,
pues ni aun buelve traſquilado.

Pobretico, y lo que ſiento
que no eſtèn deſengañados
los que en las maximas juzgan
No eres plus vltra de ſabio!

Y ſino, que me reſpondan
à lo que en mi Calendario
obſervè de deſvarios,
que fuiſteis executando.

No ganaſte vna batalla,
porque cogiſte canſado
de marchas apreſſuradas,
al exercito contrario?

Siendo aſſi, que no igualaban
con mas de ſeis mil ſoldados,
à tus tropas, y venciſte
en Zaragoza? Ha marrajo!

Luego al instante no hiziste,
que marchassen tus soldados
à que à Lerida sorprendan,
para hazerte libre el passo?
No destacaste la gente,
que siguiesse al derrotado
Marquès de Bay, porque no
juntasse otra vez el campo?
Por otra parte, à Felipe
no siguieron tus Cavallos,
por obligarle à la fuga
hasta Francia? Aquesto es barro?
No embiastes à Valencia?
Zepos quedos, que estos Guapos
obraron ya como nobles,
si antes como engañados.
Pues si todo aquesto hizistès,
que deseaban los malos,
que lo temian los buenos,
y à ti bien huviera estado:
Por què, dime, malas lenguas
desde entonces murmuraron,
como si tu no supieras
donde te aprieta el zapato?
Mas, pues lo dicho no basta
à convencer engañados,
convenceràlos tu entrada
por la Castilla. Aqui llamo.
Dizen formaste consejo
de todos los Aliados,
para discurrir el modo
de perderos. Ha bellacos!
Dizen que tambien dixiste,
que Minas la avia errado,
porque entrò de pies (ay tal!)
no de cabeza. Esso es malo.

Pues sepan estos señores
murmuradores de à quarto,
que Guido enmienda esse tuerto,
sin pies, ni cabeza entrando.
Y sino, atentos escuchen
la maxima maximarum,
con que Guido Estaremberg
vino à coronar à Carlos.
Despues que diò tiẽpo al tiẽpo,
y que tuvo en abrigado
el exercito vnos dias,
porque no le dè catarro;
(Que fue prudencia muy alta
no arrojarse de contado
à lograr de la victoria
el efecto deseado)
Y despues que Bay juntò
de su exercito vn pedazo,
porque Guido diò lugar;
(no digo yo que es bizarro!)
Despues tambien que Filipo
sacò, llevò, y puso en salvo
à Luisico, à su Consorte,
à sus Consejos, y à quantos
Nobles, leales, valientes,
siguen la Corte, y su Campo;
quedando solo en Madrid
ò infieles, ò involuntarios:
Despues, digo, porque quiso
Estaremberg no estorvarlo,
si permitir le retire
nuestro Rey. Es cortesano!
Despues mandò, que marchassẽ
sus tropas passo entre passo
por las Castillas, porque
no se manquen los cavallos.

Por

Por las Caſtillas? Quedito,
que dizen: Ya la has errado,
Eſtaremberg; y yo digo,
contra, que Guido no ha errado.
Y lo pruebo eficazmente,
pues aunque ello no eſtè claro,
al menos, es Manifieſto,
y de molde: ergo. Burlamos.
Pues aunque Guido traìa
de roda la gente el mando,
y ſi no queria tenerle,
tambien podia dexarlo:
Aunque juzgò, poco cuerdo,
entrar en Caſtilla, quando
aun Caſtilla era Caſtilla:
me explico? Vaya otro quando.
Quando aun el Quinto Felipe
vive, y viven ſus vaſſallos,
No digo mas, que ya dixe
quanto pudo hazer al caſo.
Sin penſar, que tiene eſpalda,
que la olvidan los ſoldados
para la fuga, mas no
para el prudente reſguardo:
Sin deſtacar mas, que gente
que hurte, y robe, violando
lo mas ſagrado. Aqui es fuerça
que ſolo lo explique el llanto.
Gente, no que le aſſegure
los mas importantes paſſos
al comercio con los ſuyos,
y al ſeguro de ſu campo:
De hoz, y de coz ſe mete
por los campos Caſtellanos
contra todo ſu dictamen,
(eſſo ſi, quede zanjado.)
Eſte ſi, que es General,
eſte ſi no puede errarlo,
eſte ſi, que es infalible,
eſte ſi. Vamos deſpacio.
Sepan, pues, que Eſtaremberg
ſi à caſo la empreſſa ha errado,
no la ha errado por ſu medio,
ſino por ſus malos lados.
Y con eſta ſalva, entiendan
ſer General afamado
quien ſiente bien, y executa
el diſparate contrario.
Mas, aunque lo errò de cierto
(ſin poder jamàs errarlo)
ya ſe enmienda en los conſejos,
de que ſalen varios vandos.
Primero: Que ſe publique
ha venido el ſeñor Carlos
para nueſtro Redemptor.
Si es aſſi, do eſtà el Calvario?
Señor Carlos, vueſtra Alteza
mire le traen engañado,
que à vn tiempo no dize bien
ſer Tercero, y Trinitario.
Y el exercito que trae,
ſe viene hiriendo, y hurtando,
ſiendo ellos los ladrones,
nos dexan cruzificados.
Y ſegun pide la paga
de la Redempcion deſt. año,
ſin entrarſe en Religion,
es Redemptor Mercenario.
Captivos ſomos, mas no
como ſe han imaginado,
violentados por la fuerça,
guſtoſos ſi, y voluntarios.

 No

No con cadenas de fierro,
no con violencias, y engaño,
no por la fuerça, y el robo,
ni por fingidos agrados.

Captivònos la justicia,
prudencia, valor, y agrado
de nuestro amado Felipe,
y sobre todo, ser santo.

Vando segundo, que empieza
à redimir Castellanos:
PONGANSE TODOS. GOLILLA.
Tente risa, que te largo.

A ver si pare la burra:
Y dirà algun mentecato;
que Guido de Estaremberg
no es Politico, y Soldado.

Tercero (abrenuncio digo)
vando manida [caso estraño!]
que las señoras se salgan
de los Conventos volando.

Yà escampa, y chuzos llovian.
Y que vayan caminando
hàzia Toledo. Esso pido,
sepase que manda vn Guapo.

El quarto, hòrrar padre, y madre;
mas nò manda assi este quarto,
de la Madre de Dios, manda,
despojen el Santuario.

Sepase quien es Callejas.
Fuego de Dios, què Christiano
es el vandillo! Esto se
permite vn Guido, (es el Diablo!)

Al mismo tiempo que assusta
vn Vallejo Partidario
todo el exercito entero
de la gran liga. Ha muchacho!

Providencia, providencia,
señor Guido. Allà và vn vando,
señores, atiendan, digo,
que no es para risa el caso.

Quiē quiera, que muerto, ò vivo
diere à Vallejo (marmanços!)
se le daràn doblonadas,
y esto luego de contado.

Y porque nadie se atreve
à llevarle este recado,
sale Estanop: Brava liebre
para coger esse galgo!

Sale con vn Regimiento,
y algo mas de mil Cavallos.
Què lo pesca, què lo pesca;
abate, Vallejo. Malo!

No sino no lo pescaran;
ya lo dexan hecho quartos.
No digo yo, que Estanope
debe de ser algun Diablo.

Y Estaremberg muy contento
con que lo finjan ahorcado,
quando Vallejo à otro dia
le saca la lengua à palmos.

No refiero yo la entrada
en Madrid del señor Carlos,
què de verlo tan corrido,
yo me corro aun de pensarlo.

Passo porque permitiesse
tener tomados los passos
por soldados de Filipo,
y èl andando en pie os pardos;

Què todo tiene mysterio,
y basta para aprobarlo,
que el señor Guido lo ordena.
Y esto basta? Guarda, Pablo.

A 2

For-

Formense ya los Consejos
de Ministros rebelados,
y salgan los Consejeros
à consejar hàzia el Campo.

Y no es esto mogiganga?
Diga el desapassionado.
Ni es, ni lo puede ser,
porque Guido lo ha mandado.

Llegòsele San Martin,
y no es mucho aya llegado
à quien dexa margaritas
preciosas por estos campos.

Vaya en buen hora. Ya và
el exercito marchando.
Deo gracias, que, và de veras?
Señor Guido, à esto llegamos?

Es esta maxima nueva?
O es lo que llaman, huygamos?
Su conque tiene la marcha,
Eu dirà, si es piedra, ò palo.

No và dispuesto por Guido.
Pues discursivos, cuydado:
à la *P.* te espero, y luego
V. despues de *H.* me llamo.

Y diràn los boquirrubios,
que esto fue huir del campo
de nuestro Rey Don Felipe,
que hàzia Madrid và marchando.

No digo yo, que se engañan,
vulgo de noticias falto:
Què importa que lo publiquen
los Grandes, sus Secretarios,

Los de mas sesso, y verdad,
los mas bien intencionados?
Què importa que tenga el Rey
vn exercito extremado?

Què importa que à Catalanes
los despierte ya otro Gallo?
Què importa? Pero ya basta
de tanta importancia. Al caso.

Si lo contrario parece
al discurso imaginario,
lo dicho dicho, que el tiempo
la verdad sacarà en claro.

Bastele à Guido, que aunque
lo yerre, no puede errarlo,
pero demos el que huya,
que luego al executarlo,
no faltarà algun tercero,
à quien le achaque lo errado.

Para la fuga à lo menos
no ha dividido su Campo,
para que el destrozo sea
à menos costa, y trabajo.

Mire el Diablo, con la forma
que me vàn argumentando,
y sacan por consequencia
que tambien se errò este caso.

Voto à diez; si no tuviera
vna solucion de vn palmo,
me diera por convencido.
Allà voy, sùs, y lo acabo.

Este consejo, y los otros
son del Cielo soberano,
que ha cegado à Estaremberg,
y tripulado los cascos.

El Cielo quiso que fuesse
de Filipo destrozado
à veinte del mes de Agosto
el exercito por Carlos.

Quiso que se retirasse
nuestro Rey Felipe amado,

para

para descubrir à vn tiempo
el oro fino, y el barro.
Quiso el Cielo, que à Castilla
entrasse Guido, y su Carlos,
por castigar à traydores
à manos de sus llamados.
Quiso el Cielo se juntasse
vn exercito gallardo,
à humana fuerça impossible,
facil al divino brazo.
Quiso el Cielo se acabassen
de la España tantos llantos,
tomando por si la empressa,
y destruyendo al contrario.
Quiso el Cielo se supiesse
que està del todo empeñado
por Felipe Quinto, y todos
sus mas leales vassallos.
Finalmente, quiso el Cielo
desengañar mas de quatro
con estrañas providencias,
que parecen ser milagros.
Esto es de texas arriba,
pero de texas abaxo,
tambien la errò Estaremberg,
y todos los Aliados.
Pero bolvamos al quento,
que el ovillo và rodando,
y si pàra, le asseguro
se ha de enredar hasta el cabo.
Supo Guido, que Estanope,
aquel paxaro nombrado,
en la jaula de Brihuega
quedaba presso, y piando:
Pues cogido al esparrillo,
sin saber como, ni quando,
se hallò con Felipe acuestas,
que lo ha pillado volando.
Determina socorrerle;
esso si, que hazen los diablos
vnos por otros: mas quiero
à los dos desendiablarlos.
Marchò, llegò (esso me agrada)
esquadronò sus soldados,
y se estuvo queditico;
Ha concluido: Aguarda vn rato.
Mas los leones valientes,
aunque està el zorro parado,
le embisten, destrozan, huye.
Esso si, que no và errado:
Que es saludable consejo
à vn General de su garvo,
poner pies en polvorosa,
y ponerse presto en salvo.
Aunque algunos maliciosos,
dizen (tengolo por falso)
que antes con antes huyò,
y yo me hiziera otro tanto.
Tomò las de Villa-Diego,
mas que corriendo, volando,
ni aun la Bella retirada
juzgo llega à su zapato.
Fuesse en fin, mas no llevò
para el camino embarazos,
y assi los dexò à guardar,
hasta bolver à cobrarlos.
Dexònos ocho mil hombres,
pocos mas de tres à quatro,
vnos muertos, ò heridos,
otros rendidos, mas sanos.
Veinte y dos piezas pessadas,
dos morteros, y otros granos,
todo

todo el bagaje, y el trèn,
y en fin quanto lleva hurtado
De saqueos, de violencias,
de contribucion, de embargos,
quanto pudieron asir
con la vña sus soldados.
Huyò? Si, què mucho es esso?
No huye qualquier Christiano
del pescado de los Viernes,
si le haze mal el pescado?
Corrido và por los cerros,
que à galope es muy despacio,
y en los valles pienso teme
quedar todo destrozado.
Dicho, y hecho, pues despues
de aver andado amontado,
à Daroca se retira:
Què ay señor D. Guido el bravo?
Què diràn los Portugueses
de essa cabeza de pasmo?
Diràn, que tu mas que Minas
sales descalabazado.
Sirva solo por disculpa,
que al fin bien aconsejado,
para entregarse à Felipe,
le està en Daroca aguardando.
Esso si parece bien,
aora si que le alabo
el gusto, esso, esso pido,
esse es consejo mas sano.
Aguarde vsted à Felipe,
y conocerà su agrado,
y verà como merece
ser Rey del Orbe Christiano.
A quien por largas edades
guarde el Cielo, para espanto
de injustas armas, y para
de la España fiel amparo.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Tomás Lopez de Haro, en calle de Genova.

Al señor Duque de Bandoma,

SONETO.

TU heroico brio, Principe famoso,
à el Cielo exalta la Española gloria,
encomendando à la inmortal memoria
del gran Felipe el triunfo generoso.
Solo tu nombre obscureciò glorioso
del orgullo Aleman la vanagloria,
y el Anglicano llorarà en su historia
los hechos de tu brazo valeroso.
Si à Marte Roma venerò constante,
porque Dios de la Guerra le ha creìdo,
Estatuas à su nombre levantando;
Estatuas toda España te levante.
Si Roma celebrò lo que no vido,
celebre España lo que està admirando.

Al Coronel Don Joseph Vallejo,

SONETO.

SOlo el amago de tu heroica espada,
rayo exalado de tu ardiente mano,
horrorizò, ò Vallejo, al Anglicano,
frustrandole su empressa, y su jornada.
Quantas vezes se viò en sangre bañada
del sacrilego, y fiero Luterano,
castigando el rigor, con que inhumano
pretendiò ver la Iglesia profanada!
Con ella, fuerte Joven, esmaltaste
la roxa espada del Patron de España,
con que tu noble pecho està adornado:
Con ella hasta el Cielo sublimaste
à tu Rey, y à tu Patria, y por tu saña
hasta el honor de Dios quedò vengado.